

nuestra débil inteligencia. El Señor, que desde los primeros dias de Antonio se complació en su inocencia y rectitud, le lleva al desierto para que en él estuviese libre de los malos ejemplos con que la sociedad suele viciar y corromper á los jóvenes, y para que en su retiro y soledad triunfara de la astucia del demonio; y cuando es su voluntad soberana permite y dispone que salga de la soledad y vuelva al mundo, para salvar á muchos con sus ejemplos y para triunfar de nuevo del demonio, destruyendo la herejía, humillando y confundiendo á los arrianos.

Pero ¿cómo, me direis, se determinó Antonio á trabajar por confundir la herejía, cuando entregado siempre en el desierto á las delicias de la virtud y penitencia, no se habia dedicado al estudio, y carecia por lo tanto de erudicion y elocuencia para convencer? A esta pregunta os contestaré con otra: ¿cómo fué, señores, que siendo Pedro un pobre pescador, sin mas ciencia ni literatura que la que adquirir pudiera entre sus humildes redes, fué tan sábio y tan elocuente, que solo en un sermon convirtió mas de cinco mil personas? Porque aunque hablaba Pedro, hombre sin reputacion y al parecer ignorante, hablaba por él aquel Dios que le habia destinado para cabeza visible de la Iglesia. Del mismo modo puede discurrirse con respecto á Antonio. No tenia instruccion en las ciencias, no habia cursado escuelas ni academias, pero esto nada importaba; Dios le escoje para terror del infierno, quiere por él confundir la herejía, y para esto le infunde la ciencia necesaria. Sin temor á nada, confiando en la gracia de su Dios, en todas partes penetra su voz, hace ver que Jesucristo es *consustancial* al Padre, y único Dios con el Padre y

el Espíritu Santo; y ora escribiendo al emperador Constantino, ora hablando á los obispos, aquí predicando con la mayor energía, allí persuadiendo á otros con razones incontestables, en todas partes era la admiracion de las gentes, en todas partes conseguia su objeto, y triunfos extraordinarios reportaba para la religion.

Ved, señores, si fué justa la alta reputacion de que en todas partes gozaba. El grande Constantino, no se desdeñó de ponerse en relaciones con Antonio; antes por el contrario, le escribió en diversas ocasiones, consultándole y suplicándole siempre se dignase contestarle, pues que aguardaba impaciente sus respuestas, para sus decisiones en algunos asuntos graves. ¡Qué honra que un emperador, y un emperador como Constantino, escribiese por sí mismo y consultase á un pobre ermitaño! Pero Antonio no estaba formado segun el espíritu del mundo, y si le contesta, es sin la adulacion y lisonja con que comunmente se acostumbra hablar con los reyes. Constantino se hallaba en circunstancias críticas y difíciles; tenia, á mas de gobernar un imperio, que defender la Iglesia segun se habia propuesto; por sus estados discurrían multitud de heresiarcas, con los que queria concluir, perseguidos cristianos á quienes proteger, y guerras que sostener. No reúne en medio de tantas y tan difíciles atenciones los sábios mas acreditados de su imperio para consultar con ellos: le basta tan solo consultar el parecer de Antonio, y este le contesta á sus preguntas con sinceridad y con energía. Llegó el caso en que San Antonio entendió que los herejes, abusando de la sinceridad del emperador, pretendian engañarle y sorprenderle. No esperó entonces el santo

á que le escribiese en consulta con Constantino; adelantóse, y le escribió con tan religiosa viveza, que mostró bien claramente que era incapaz de darse á partido con los enemigos de la religion.

Agoviado, en suma, nuestro santo, por sus muchos trabajos, por su austera penitencia, y habiendo triunfado del demonio, primero en las continuas batallas que sostuvo por las tentaciones en el desierto, y segundo, por el desarme de los enemigos de la pureza del dogma católico, este varon bienaventurado, á quien con razon se ha llamado azote de los herejes, terror del infierno, ornamento de la Iglesia, maravilla del mundo y asombro de su siglo, despues de haber estado adornado del don de profecía, y ser instrumento para que Dios obrase por su ministerio infinidad de milagros, abrasado en el amor de Jesucristo y de la Santísima Virgen, de quien fué devotísimo toda su vida, cerró los ojos en el mundo para abrirlos en el cielo, el 17 de enero del año 356 de la era cristiana, á los ciento cinco de su edad, y ochenta y cinco de penitencia y austeridades. Pero si se os hace imposible imitar la vida de Antonio, y por eso os contentais con celebrarle y bendecir á Dios que tan admirable se hace en sus escogidos, fijad, señores, fijad vuestra vista en su muerte, y en ella encontrareis bastante que aprender, y hechos que podeis imitar.

Antonio, ni deseaba morir, ni siente el dejar de vivir cuando vé cercano el momento de su partida del mundo. Siempre estuvo conforme con la voluntad de Dios, y en sus últimos momentos muestra la tranquilidad del justo, y ángeles de paz, soberanos espíritus, descienden de las alturas para conducir su

alma á la mansion de los escogidos. ¡Qué hermosa es, mis hermanos, la muerte del justo! ¿La envidiais? ¿Quisiérais, no es verdad, tener una muerte como la de Antonio, que fuera tan solo un tránsito para la gloria? Pues en vuestra mano está: no es necesario que os retireis á los desiertos. ¿Quereis morir bien? Pues sed buenos cristianos, cumplid la ley de Dios, ejercitad la caridad en orden á Dios y á las criaturas, obrad, en suma, con justicia; si en esto solo no consiste la santidad heróica, forma la santidad esencial que es la que se os exige. Observando los preceptos del Evangelio, gozareis la muerte de los justos. No os hagais ilusiones, hemos de morir; esto es una verdad infalible: pues bien, *de la vida, dice San Bernardo, pende la muerte, y de la muerte la eternidad.* Vivid cristianamente, y vuestra muerte será el principio de la verdadera y eterna vida.

Empero, señores, ¿concluyó con la muerte la reputacion que gozara Antonio en todas partes? No: Antonio no era héroe mundano. Antonio no debia su celebridad á ilusiones de los hombres: no debia su reputacion á motines populares, no habia adquirido su fama por haber contribuido al triunfo de esta ó aquella causa política. Los héroes que de este modo llegan á formarse áura popular, disfrutan de ella un tiempo dado, y cuando no son privados de sus honores por los mismos que fueron causa de su engrandecimiento, al menos con la muerte acaban las celebraciones de sus hechos. No así los héroes de la religion, no así Antonio, cuya muerte, dice entusiasmado San Gerónimo, fué llorada hasta por los elementos (1).

(1) Hieron. in vita Hilar. 2.

Murió, pero no murió con él la fama de sus acciones; antes al contrario, tuvo muchos seguidores que emprendieron su mismo género de vida: en todas partes deseaban saber los pormenores de sus hechos admirables, y cuando el Padre San Atanasio escribió la vida de nuestro Santo, estendióse por todas partes, y con ánsia era leída por todos los cristianos, y si milagros habia obrado el Señor por su ministerio durante su vida, efectuólos en gran número despues de su muerte, tanto por el contacto de sus reliquias como por la invocacion de su nombre. A su buen ejemplo se debió en parte la conversion del grande Agustino, y con solo la lectura de la vida de Antonio, trocó sus costumbres una señora romana, haciéndose, de pecadora, edificacion de los fieles por sus virtudes.

Yo no concluiría nunca, si hubiera de referir en obsequio á vuestra devocion cuanto encuentro escrito de Antonio. Murió en el siglo IV de la Iglesia, y desde entonces hasta nuestros dias, sin interrupcion ha conservado su fama: en todas partes se ha celebrado su nombre, y los muchos templos é innumerables altares levantados en todo el mundo cristiano á su memoria, y los muchos prodigios que por su intercesion obra el Señor cada dia, pruebas son del amor que le profesan los cristianos, de lo mucho que esperan por su intercesion, y de lo abundantemente con que el Señor le otorga cuanto pide en favor de sus devotos, premio merecido por Antonio, por sus heroicas virtudes; porque ora le consideremos en el desierto entregado á la mayor austeridad y resistiendo á las tentaciones del demonio, triunfando de sus ardides; ora le observemos fuera

de la soledad siendo el azote de los herejes y consiguiendo nuevos triunfos del infierno, siempre vemos que tuvo una vida oculta en Dios por amor de Jesucristo: *Vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.*

Glorioso Antonio, que hoy gozas los premios merecidos por tus virtudes, ¿qué te pediré en este dia en que celebramos tu memoria? ¡Ah! que nos alcances la divina gracia, á fin de que practiquemos las virtudes, y resistamos con firmeza las tentaciones del enemigo de nuestra alma, y tambien para que tu mismo ejemplo pueda ser nuestra instruccion, para practicar la penitencia, y con ella desagruar á nuestro Dios á quien tantas veces hemos ofendido con nuestros pecados, á fin de que muriendo con la muerte de los justos, entremos en tu compañía á participar de las delicias eternas de la gloria. Esto os deseo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *Amen.*